

EL HABITUS Y EL TRABAJO PROFESIONAL DE LAS MUJERES. UNA PERSPECTIVA DESDE PIERRE BOURDIEU

*The concept of “habitus” and the professional work of women from
a Pierre Bourdieu’s perspective*

Abigaíl Huerta Rosas

Abigaíl Huerta Rosas

Es licenciada en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Maestra en Estudios de la Mujer por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco y Doctora en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, donde actualmente imparte clase. Ha escrito artículos como “Lo personal es político. Pensamientos de mujeres acerca de lo público y lo privado” editado por el Congreso del Estado de Guerrero y “Paquita la del Barrio. ¿Que qué traigo con los hombres?” publicado por la Universidad Autónoma Metropolitana. Sus temas de interés son las mujeres, la subjetividad y los sentimientos.

E-mail: abi_spa2002@yahoo.com.mx

Resumen

El presente artículo trata sobre la relación entre el trabajo de mujeres profesionistas y el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu. Según este autor, el *habitus* es una subjetividad socializada que se recrea en las mujeres y les obliga a concepciones de sí mismas y de las labores que deben realizar en su vida profesional y en su vida privada.

Palabras clave: Habitus, mujeres profesionistas, amor, actitudes, sentimientos.

Abstract:

This article is about the relationship between the work of professional women and the concept of habitus of Pierre Bourdieu. He argues that the habitus is a socialized subjectivity that recreates itself in women and forces them to conceptions of themselves and of the work to be performed in their professional and private life.

Key words: *Habitus, professional women, love, attitudes, feelings.*

Introducción

Considero que uno de los grandes aportes de la sociología contemporánea es tomar en cuenta que el individuo, como elemento microsocia, incide y es incidido por lo acaecido en la sociedad, lo macrosocia.

Amén de que rompa con los señalamientos de la sociología clásica, la dialéctica entre sociedad e individuo, permite que se amplíen los objetos de estudio y analicen eventos antes impensables. De tal suerte que hoy en día es posible hablar, por ejemplo, de sociología del cuerpo, de la salud, de los estudios de género, de los sentimientos y de las emociones. Opino que la sociología debe tomar en cuenta que todo, hasta lo considerado como más íntimo –el amor, la relación de pareja, la actividad sexual, la comida – es socia.

En este sentido y aunque no sean singulares, los estudios de Pierre Bourdieu parecen bastante representativos. Según Bourdieu la sociología debe objetivar al mundo práctico tomando en cuenta lo que viven los individuos en lo más inmediato de su entorno, considerando, de esta forma, la realidad cotidiana de los seres humanos.

Con base en tales preceptos, en el siguiente ensayo he pretendido aplicar el concepto de *habitus* y reflexionar acerca de cómo viven algunas mujeres en nuestro país. Las aseveraciones que hago en el documento, en torno a las mujeres, sus actitudes y sentimientos, están basadas en las investigaciones de mi tesis de licenciatura y maestría, las cuales tuvieron como objetivo tratar de entender cómo se desenvuelve la vida familiar de las mujeres que son los “garbanzos de a libra” de hoy. Es decir, las profesionistas “exitosas” que trabajan y son madres de familia, aquellas que logran ejercer la carrera y “triunfar” en ella; un número reducido en la ciudad de México en comparación con el total de mujeres que ingresan a la educación básica.

El *habitus* y las mujeres

A lo largo de las últimas tres décadas en México se han producido una serie de transformaciones sociaes que se relacionan –entre otros factores– con la mayor inserción de las mujeres al sector laboral y educativo. Estos hechos han trastocado o por lo menos cuestionado, en muchos sectores sociaes, las tareas entre hombres y mujeres.

Es innegable que ya no se puede entender el papel social de éstas apegado a las normas y valores tradicionales de: la mujer a la casa y el hombre al trabajo.

La estructura familiar que hasta los años cincuenta parecía clara y esquematizada –sobre todo en las clases medias y altas – comenzó a modificarse. Como resultado de estos cambios, en el México de la actualidad podemos observar entre otros efectos, una marcada reducción en el tamaño promedio de los integrantes de la familia, la presencia de mujeres madres que participan activamente en el sector laboral, un incremento de las separaciones matrimoniales y el desplazamiento del hombre como único proveedor (Tuirán, 2001: 23).

Pese a dichas transformaciones, ¿por qué las mujeres siguen o seguimos asumiendo muchos de los roles que por siglos se nos han asignado, por qué somos las principales encargadas del trabajo en el hogar¹, del cuidado de los hijos/as, de los adultos mayores, de la casa y su buen funcionamiento? ¿Por qué aún somos uno de los sectores sobre los que se ejerce mayor violencia? Indicios que podrían señalar que, a pesar de las aparentes transformaciones, la realidad social no ha cambiado.

En torno a tales cuestionamientos, en este ensayo quisiera abocarme a reflexionar acerca del concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu ya que, para este autor, las mujeres conforman uno de los sectores más dominados de la sociedad mientras la raíz de dicha dominación parece encontrarse en el *habitus* del campo o campos femenino. Por ejemplo, se hallan indicios en la estructuración del espacio, en las divisiones interiores de la casa o en la oposición entre la casa y el campo, o bien en la organización del tiempo, de la jornada o del año agrícola y, de modo más amplio, en todas las prácticas, casi siempre a la vez técnicas y rituales, especialmente en las del cuerpo, postura, ademanes y porte (Bourdieu, 2000: 3).

Pero, concretamente ¿a qué se refiere Bourdieu con el término de *habitus*? La teoría de la práctica de Bourdieu, de donde se desprende el *habitus* (el campo y el capital también), plantea analizar los elementos que en la vida social son estructurados por la práctica cotidiana, la cual, dice él –a diferencia del punto de vista de la fenomenología social – no se ejecuta de manera consciente.

¹ Según el INEGI (2002) las mujeres destinan 48:45 horas a la semana a la realización de las tareas del hogar y los hombres 13:00 horas, pese a que un porcentaje de estas trabaja fuera de casa.

Para Bourdieu “una ciencia adecuada de la sociedad debe abarcar, al mismo tiempo, las regularidades objetivas y el proceso de interiorización de la objetividad con arreglo al cual se constituyen los principios trasindividuales e inconscientes de (di) visión que los agentes incorporan a sus prácticas” (Wacquant y Bourdieu, 1995: 21).

De esta forma, para quien retoma enfoques estructuralistas y constructivistas como Bourdieu, el concepto de *habitus* permite destacar una de sus premisas teóricas: la sociología no puede dejar de lado el hecho de que los agentes sociales aprehenden el mundo desde el punto de vista subjetivo y con base en éste piensan, sienten y actúan ya que lo individual, personal y subjetivo.

De tal manera “El *habitus* es una subjetividad socializada” (Bourdieu, 1995: 87) afirma el sociólogo, con lo cual señala que el objeto de la ciencia social no es ni el individuo ni los grupos sino la relación entre dos realizaciones de la acción histórica. Por lo tanto, en el *habitus* opera racionalidad y práctica que emana de un determinado sistema histórico de relaciones sociales que trascienden al individuo pues éste interioriza desde la infancia la multiplicidad de estructuras externas.

En el caso de las mujeres, dice Bourdieu en *La dominación masculina* (2000), el *habitus* se ha definido a partir de las diferencias con el cuerpo masculino, lo que ha hecho que en el cuerpo femenino, socializado, se aloje en lo más profundo la dominación y violencia simbólica. Violencia aprobada por las mismas mujeres en tanto la desconocen como tal.

En ¿lo más profundo del cuerpo socializado?, ¿con su aprobación? tales aseveraciones quieren decir ¿que el *habitus* en las madres y esposas cuidadoras, trabajadoras domésticas, cocineras, enfermeras, etc. se apreHende con H? La respuesta para Bourdieu es afirmativa.

Desde luego tal respuesta puede causar grandes ámpulas en ciertos sectores feministas pues pareciera que Bourdieu señala que no hay manera de transformar la realidad o que, esa realidad es posible por la tolerancia femenina. Si y no.

Bourdieu señala que el consentimiento equivale a la aceptación y reproducción del *habitus* porque se desconoce que ello implica dominación y violencia simbólica. Está tan normado y cotidianizado históricamente que conduce a que las mujeres asuman tales o cuales funciones de manera inconsciente.

Está comprobado que la mayoría de mujeres que trabajan fuera de casa, con altos niveles de educación formal siguen llevando a cabo las mismas tareas que sus madres y sus abuelas años atrás y que aún, pueden tolerar la violencia tal cual sus ancestros en el pasado².

Por lo tanto, la dominación masculina (aludiendo al texto de Bourdieu), hasta hoy vigente en el espacio privado –que ocasiona que las mujeres accedan a tener relaciones sexuales sin desearlo, a invertir el dinero que ganan en los asuntos de la pareja y los hijos/as de forma inequitativa, a realizar más trabajo doméstico, a cuidar a los hijos/as – conlleva a una violencia ejecutada en un mundo simbólicamente estructurado para los hombres y las mujeres según la diferenciación basada en el cuerpo y los rituales cotidianos (el *habitus*).

Ninguna de las mujeres que he entrevistado³ ha señalado que tales prácticas representen violencia o dominio, pese a que algunas reconocen sentirse inhibidas y coartadas en su desarrollo como personas. Veamos un ejemplo breve en donde se pueden encontrar *habitus* femeninos al interior del hogar:

Laura llega a las 8 o 9 de la noche después de 8, o hasta 10 horas de trabajo, se quita los tacones, las medias, la ropa que le aprieta e incomoda. Pregunta por las tareas escolares del hijo, acomoda la leche en el refrigerador que de camino a casa pasó a comprar ya que todo el tiempo fue consciente de la ausencia. “Recoge” el cuarto, la cocina, los juguetes, acomoda el recibo de la luz y teléfono que a la hora de la comida fue a pagar al banco.

“Raúl, antes de dejar al niño en la escuela pasa a dejar la bolsa de la basura en el contenedor del edificio, te lo suplico, ayer te lo encargué y no lo hiciste”. Señala Laura con tono paciente y a la vez molesta ya que sabe que cuando Raúl ve televisión, y especialmente el fútbol, no escucha lo que se le dice.

Son las 11 de la noche, prepara la ropa para el otro día. Sabe que hay que verse bella, una mujer siempre debe ser femenina, gustar al cliente, al patrón. Duerme y al día siguiente atiende el llamado del despertador a las 6 de la mañana. – “Ojalá Raúl no esté enojado porque una vez más no quise ni que me tocara, pero juro que sólo quería dormir “–, se dice a sí misma. Prepara el desayuno, piensa en la comida que dejará lista en el refrigerador, viste al hijo ¡que se bañe bien! porque sabe que su limpieza y buen desarrollo siempre hablan de una buena o mala madre. Por cierto, se da cuenta de que a Oscarito le hace falta tenis, reflexiona que sería bueno comprárselos en la quincena, aunque también lo sería que hubiera un aumento de salario o que su esposo también pensara en ese tipo de gastos.

8:00, 8:15 a.m., se mete a bañar, se maquilla, se arregla el cabello con la secadora, se pone la ropa, desayuna. ¡Ya son las 9, ojalá no haya tanto tráfico! Si no fuera por el puente que está en construcción, en vez de hacer más de una hora seguro Laura haría menos tiempo al trabajo.

² En este caso hablamos de violencia simbólica según Pierre Bourdieu, pero la violencia como se entiende en los ámbitos cotidianos, dividida en física, psicológica, económica y sexual, es una realidad apabullante pues se sabe que en México 7 de cada 10 mujeres es violentada al interior de su hogar siendo la pareja el principal agresor.

³ Se entrevistaron 40 mujeres durante la elaboración de las tesis de licenciatura y maestría.

“Buenos días, buenos días a todas, jefe ya llegué”. ¡Oodio estos zapatos! Piensa en voz alta. Asume actividades del día anterior y empieza con las nuevas. Son las 2 p.m., llama a casa para cotejar que Oscarito haya llegado bien de la escuela, le reparte algunos quehaceres que a fin de cuentas sabe que concluirá horas más tarde. – “Mi amor, ¿llegó la maestra de español, estás bien, entregaste el trabajo?”, pregunta rápidamente a Oscarito. Finalmente se despide con un: “te quiero, te llamo más tarde, cualquier cosa, por favor márcame a la oficina, un beso”.

De lunes a viernes, tales tareas acaecen en la vida de Laura.

En este caso, como en el de millones de mujeres que en nuestro país trabajan y tienen una familia propia, está presente una fuerte relación de lo que Bourdieu llama poder simbólico. Dicho poder emana de las estructuras ideológicas y educativas de género en donde los esquemas de *habitus* están más allá de los controles de la conciencia y la voluntad, “en la oscuridad de los esquemas prácticos del *habitus* en que se halla inscrita la relación de dominio, con frecuencia inaccesible a la toma de conciencia reflexiva y a los controles de la voluntad” (Bourdieu, 1995: 2).

Es decir, aquí el concepto de *habitus* permite describir que la dominación y violencia simbólica hacia las mujeres es una estructura estructurante o estructurada, que introduce en las prácticas y pensamientos los esquemas prácticos derivados de la incorporación de estructuras sociales resultantes del trabajo histórico.

De tal manera que, incluso, los dominados, en este caso las mujeres, son de alguna manera cómplices, ya que las disposiciones bajo las que se desenvuelven las llevan a ello. La sumisión en la que actúan, como en todas las tareas que lleva a cabo Laura, es inconsciente. El *habitus* y el campo hacen que se vea como normal pues como dice Bourdieu: “de todas las formas de ‘persuasión clandestina’, la más implacable es la ejercida simplemente por el orden de las cosas” (Bourdieu, 1995: 120).

Lo complejo del asunto es que tales costumbres, que podrían parecer repetitivas y mecánicas, son una forma de relacionarse activa y creadoramente con el mundo. Son, como dice Bourdieu, formas de sentir.

Este último punto me interesa particularmente ya que he observado que en los roles de las mujeres existe una gran implicación emocional. Las mujeres (supongo que los hombres también) son y se construyen con base en particulares formas de amor hacia los demás. El amor entendido en principio como capacidad femenina y asociado con el dar; vida, cuidados, ropa limpia, atenciones, tiempo, esfuerzos, comida, reprimendas, límites, etcétera.

Considero que los sentimientos constituyen una de las fuerzas más implacables y determinantes en la actitud del ser humano, ya que con base en cómo nos sentimos actuamos y decidimos. En el caso de las mujeres los sentimientos, pueden constituir el mayor arraigo al cuerpo humano y con ello la dominación y violencia simbólica, según Pierre Bourdieu.⁴

En este sentido me parece que para las mujeres, el *habitus* más que en acciones, se traduce en emociones. La acción se ve rebasada por las emociones producidas ante la gran responsabilidad de sacar adelante, por lo general, a un grupo de humanos, desde el momento de tener que amamantarlos.

Aunque una mujer no esté en casa para hacer lo que “debe” y sepa que la mayor parte de su tiempo lo ocupa el trabajo o la escuela *se siente* implicada. En nuestro ejemplo, es Laura llamando para saber cómo están los niños, para indicar que se coma, o se haga la tarea, como si algo tan elemental y biológico como sentir hambre sea responsabilidad de ella y las buenas o malas calificaciones también.

De ahí que si el sentimiento de culpa que experimentan las mujeres, por salir de casa y dejar a los hijos/as, es más fuerte que el deseo de desarrollarse en cierto campo fuera del hogar, se pueda terminar regresando al mismo. No es casualidad que conforme avanzan los niveles educativos y los puestos laborales haya menos mujeres.

He encontrado que estar al pendiente de los hijos/as genera en las mujeres orgullo, del marido seguridad, de la casa y su orden, agrado y placer. Aparece la sensación de “lo logré” no importa a costa de qué; casi siempre de su cansancio, estrés y auto presiones más aún cuando se trabaja, situación que, paradójicamente suele ser muy gratificante ya que hace sentir poder. Un poder que sigue reafirmando el papel como seres para los otros y que además es bastante endeble pues socialmente sólo se reconoce en los términos comerciales y vulgares del 10 de mayo (día de las madres).

Aquí cabe señalar que el poder que ejercen las mujeres madres sobre los hijos/as –casi siempre a partir del chantaje, el control, los cuidados y el amor incondicional– llega a ser importante, lo cual no es extraño, ya que bajo el esquema tradicional de la maternidad las mujeres justifican su vida y desarrollo a través de los hijos/as y sus

⁴ La violencia física, sexual y psicológica ejecutada por lo general de los hombres hacia las mujeres, ya sea el padre o el compañero, va aparejada con una mezcla de lo que se ha aprendido es el amor. Por ello es tan difícil salir de ésta. Si alguien con quien no nos une emocionalmente algo nos agrede, rápida y fácilmente se le evita.

logros. Por lo general, bajo tal esquema, la pareja se torna ausente e indiferente. Esto significa que también los dominados ejecutan cierta fuerza y producen efectos en el campo en el que se mueven, como dice Bourdieu.

Conclusiones

Tal como se infiere por lo desarrollado más arriba, la liberación de las víctimas de la violencia simbólica no puede lograrse por decreto. Según Bourdieu, el hecho de que las mujeres votemos, accedamos a altos niveles educativos, a la política formal y el poder en los puestos laborales no nos exime de los conflictos interiores y la división del yo.

El peso del *habitus* no se puede aliviar por un simple esfuerzo de la voluntad, fruto de una toma de conciencia liberadora. El que se abandona a la timidez es traicionado por su cuerpo, que reconoce prohibiciones y llamados al orden inhibidores allí donde otro hábito, producto de condiciones diferentes, se inclinaría a percibir prescripciones o incitaciones estimulantes. La exclusión fuera de la plaza pública que, cuando se afirma explícitamente, condena a las mujeres a espacios separados y a una censura despiadada de cualquier expresión pública, verbal y aún corporal, haciendo de la incursión en un espacio masculino (como los alrededores de un lugar de asamblea) una prueba terrible, puede realizarse en otra parte casi con igual eficacia: de esta suerte, adquiere los visos de una agorafobia socialmente impuesta que puede sobrevivir largo tiempo a la abolición de las prohibiciones más visibles y que lleva a las mujeres a excluirse a sí mismas del ágora (Bourdieu, 2000: 7).

Esto no significa que *habitus* sea destino, como bien lo aclara Bourdieu en *Respuestas por una antropología reflexiva* (1995b) ya que puede llevar a experiencias nuevas, a formas diferentes de sentir.

Debido al campo laboral y educativo en el que se desenvuelven y que las ha llevado a *habitus* diferentes, muchas mujeres, aun minoría en México, están eligiendo no tener hijos/as o casarse. Situación que rompe con lo que era y es, por desgracia, para la mayoría, el *habitus* de la dominación masculina⁵.

Sin embargo, la violencia en casa, la calle, la discriminación laboral, la mayor ejecución de quehaceres domésticos, la responsabilidad del desarrollo de los nuevos

⁵ Opino que la maternidad es o debería ser una libre elección al margen de ningún *habitus* que nos lleve a ser madres o no serlo, aunque Bourdieu diga que nos movemos por *habitus* en todo momento. Me parece que tener un hijo/a o no tenerlo aun no puede ser una real elección, ni para las chicas de 18 años que se embarazan por accidente, ni para las mujeres ejecutivas que no lo hacen por falta de tiempo o porque eso impediría acceder a mejores puestos de trabajo. El día que la chica de 18 años o la ejecutiva de 40 puedan decidir ser madres o no serlo, hablaremos de que la dominación masculina ha comenzado a dejar de existir.

seres humanos aún es en gran medida responsabilidad de las mujeres. No quiero decir que no existan sectores de mayor “avanzada” para los cuales tales aseveraciones les parezcan insulsas y obsoletas pero desgraciadamente este no es el caso para la mayoría de mujeres...

Durante los movimientos feministas de la llamada segunda ola (los años 70) se pensaba que el hecho de que las mujeres pudieran incursionar en los espacios públicos generaría su “liberación”. Pero a más de 30 años de distancia se ha comprobado que no es así, que hace falta transformar muchos *habitus* en demasiados campos.

Este grupo de feministas en México, no más de cien, inspiradas en los movimientos de mujeres en Europa y Estados Unidos, ya contaban con un capital cultural y económico que les hacía cuestionarse dejar de cumplir con los roles tradicionales (que por cierto en muchos casos eran desarrollados por sus empleadas domésticas). Sin embargo, la realidad de todas las demás estaba entonces y siguen estando muy distanciada de esta ideología y valores.

Es verdad, ha habido transformaciones. El México de hoy, tanto para las mujeres como para los hombres, ya no es el mismo que era hace más de treinta años. Pero creo que en gran medida el cambio se ha dado desde las formas. Desde el hecho de saber que las mujeres conformamos la mayor parte del padrón electoral, que ocupan 40% de la tasa de participación económica y que en vez de tener en promedio 7 hijos/as ya sólo tienen 2 (INEGI, 2000).

Hoy día son cuestionadas ciertas formas de poder masculino, como el hecho de golpear a una mujer o que se le prohíba la realización de cierta tarea. Incluso ya se cuidan muchas formas –como decir hombres y mujeres, ellos y ellas– sin que esto implique que se desea incluir o tomar en cuenta realmente a las mujeres.

Sin embargo, creer que una mujer es o debe ser la principal responsable de los hijos/as y la casa, aunque trabaje fuera de ella, aún es algo sumamente frecuente, incluso para ella misma. Por eso hoy en día, cuando se cuestiona la diferenciación social entre los sexos y por consiguiente los roles de género, es común que se presente lo que Bourdieu llama histéresis de los *habitus*.

Los esquemas familiares, basados en la conformación de la pareja (casi siempre heterosexual), se enfrentan a un gran dilema. Las mujeres y los hombres de hoy ya no son los de ayer y para ambos eso representa un gran peso e incluso imposibilidades para

relacionarse, sobre todo pensando en conformar una nueva familia. El esquema del amor romántico y la vida sexual en pareja, según Giddens en *La Transformación de la intimidad* (2004), choca cuando lo que se conoce e imagina es la familia de nuestros padres o hasta de nuestro abuelos y resulta que ambos trabajan, ambos ganan dinero, ambos pueden decidir, tener vida sexual sin estar casados, etc.

La *histeresis* de *habitus* se da más que nunca y no existen respuestas, aunque sí muchos cuestionamientos. Pero no creo que alguien se atreva a decir que conoce la fórmula.

En este sentido, creo que la flexibilidad sociológica de la que habla Bourdieu permite, como dice Wacquant, despojarnos de las ilusiones de que como individuos somos libres.

Me parece que en el individuo es dónde se condensa y se puede observar no sólo la dominación social, también los graves errores bajo los cuales se mueve la llamada por Beck segunda modernidad. En este sentido, objetivarnos a nosotros mismos, como dice Bourdieu, puede resultar en descubrimientos sociológicos interesantes pues, como decía el feminismo de los años 70, “lo personal es político”.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1995a), *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama.

- (2000), *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995b), *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo.

Giddens, A. (1993), *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

- (2004), *La Transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid, Cátedra.

Huerta Rosas, A. (2004), *Sentir a través del silencio. Los sentimientos expresados por las mujeres con una profesión y una familia propia*, Tesis presentada para el grado de Maestra en Estudios de la Mujer, México, UAM-X.

INEGI (2002), *Mujeres y hombres*. México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática – Instituto Nacional de Migración.

Tuirán, R. (2001), “Estructura familiar y trayectorias de vida en México”, en C. Gómez [comp.], *Procesos sociales, población y familia*. México, FLACSO-Porrúa.